

Salmo 129

Permanecer hasta vencer

Este salmo 129 nos presenta una analogía agrícola cuando nos habla de hacer surcos largos y arar en la espalda. Esto es para explicar cómo las tinieblas han hecho heridas muy profundas en los llamados a ser gobernados por Dios, y que así como Jesús resucitó, sanó y limpió después de haber sido herido con surcos en su espalda, tú también podrás volver al orden a cumplir el propósito divino que te otorga permanencia al enfocarte en él. Por lo tanto, Cristo pone fin a esa persecución del enemigo.

² Mucho me han angustiada desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.

Juventud se refiere a la etapa de siervo, cuando estás aprendiendo de la cabeza. Es cuando ese entendimiento que había sido cegado por el adversario para que no pudieras escuchar (Jn 12:39-40), se te entrega de nuevo a través de los procesos.

Desde la óptica divina sabemos que tener **entendimiento es** comprender con claridad las definiciones o los conceptos. Hablamos del **verdadero conocimiento** cuando hemos experimentado con entendimiento la verdad, es decir, que el concepto se ha hecho vida, gracias a que se ha permanecido en el proceso. Quien permanece en el proceso y se deja educar, puede desde Cristo llegar al conocimiento para ser un anciano que por haber vivido las experiencias, puede dar consejo desde la óptica de Dios y no desde opiniones personales.

En la juventud, cuando iniciamos el proceso para ser transformados y gobernados por Dios, el adversario se **levanta y quiere volver arremeter** aprovechando que aún no alcanzamos a dimensionar y comprender lo que significa haber sido llamado a la libertad.

Permanecer enfocados en aprender del proceso y/o en el servicio que se nos ha sido encomendado, nos protege de que esos angustiadores prevalezcan.

Los angustiadores se mueven a través de los pensamientos y comportamientos carnales. Como siervo, debes estar atento y discernir los comportamientos para que esos ataques no prevalezcan ni logren tomar lugar en ti, **influyendo tu comportamiento, angustiándote y gobernándote.**

Por haber sido injertados como hijos, somos portadores y titulares de su herencia. Recibirla nos lleva a salir del miedo que inyectaron las tinieblas (el angustiador), entonces, tomamos la actitud del atalaya, que ve de lejos lo que viene y no tiene miedo porque al tener el fundamento que es Cristo, entiende que tiene un guardador que es justo y se encargará de cortar todo obrar de tinieblas.

⁴El SEÑOR es justo; cortó las coyundas de los impíos.

A medida que caminas en Cristo, Él va a hacer que se manifieste en ti el avance que has tenido en su proceso para que lo atesores reconociendo a Cristo en todos tus caminos, y puedas discernir cuando el angustiador se levanta, y clamar de manera que Cristo lo derribe.

No te puedes dejar influenciar. Si eres influenciable es porque tienes problemas de identidad y **necesitas más proceso hasta vencerlos, y de esta manera, ya no sigan** haciendo surcos sobre tu espalda, es decir, generando una actitud de esclavo y sintiendo angustia por cumplir con el trabajo que te impone el sistema, como pasó con Israel en Egipto con el Faraón.

La pregunta para reflexionar hoy es: ¿a quién estás creyendo? A los aradores malvados, que te esclavizan y causan heridas o al labrador de tu corazón Yeshúa (Jesús), que es justo y poderoso para cortar las influencias que todavía **impiden conocer de eternidad.**

Enfoquémonos en el Señor y dejémonos procesar, porque Él se encargará de cortar las tinieblas y sanarte para que puedas ser tú el testimonio y que otros a vuelvan al orden.